

ESPELEOBUCEO EN LA CUEVA DEL AGUA Quincoces de Yuso. Valle de Losa. Burgos

Roberto F. García Gómez *

* G.E. Edelweiss. Burgos

La Cueva del Agua es una de las surgencias más importantes de la provincia burgalesa. Por ella emergen las aguas infiltradas en la Sierra Salvada, procedentes del Sistema del Hayal de Ponata y de la Sima Marcenejas, entre otras grandes cavidades.

Explorada por primera vez en la década de los cincuenta por el grupo Edelweiss, la exploración se detuvo en el sifón denominado "Pozo Lamarca".

Gracias a las nuevas técnicas de espeleobuceo, en el verano de 2003 se reanuda la exploración, descendiendo una vertical sumergida de -50 m, que conecta con un amplio conducto donde buzos del G.E. Tritón, Ur -Sub y C. Izurde han alcanzado los 375m de progresión y los 55 m de profundidad.

Tendremos que retroceder al año 1955 para imaginarnos, en aquella época, a los aguerridos espeleólogos del G.E. Edelweiss que, ataviados con un equipo que hoy nos parecería arcaico, exploraron la Cueva del Agua. Probablemente no fueron los únicos que se atrevieron a entrar en esta gruta,

pues su proximidad a Quincoces de Yuso seguramente invitaría a ser visitada por algún lugareño, años atrás.

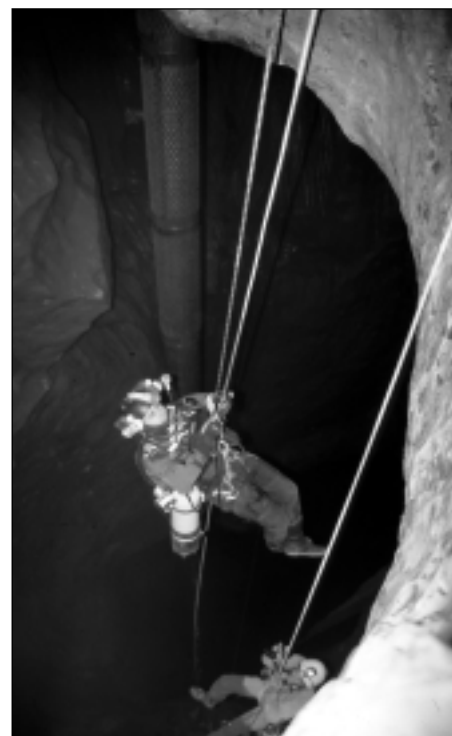
La exploración del G.E. Edelweiss rápidamente fue difundida en un artículo en la Voz de Castilla (31/08/55), y ya entonces se hablaba de lo que hoy es una gran realidad, el abastecimiento de aguas para la población de Quincoces de Yuso. Sin lugar a dudas, poner nuestro trabajo y conocimientos para este fin es lo que más ha motivado la exploración de la Cueva del Agua.

En 1965 se realiza un nuevo plano contando con la participación del grupo cordobés G.E. Gulmont y treinta años más tarde se efectúa una revisión por parte del G.E. Edelweiss donde la cavidad alcanza un desarrollo de 900m. Pero siempre la exploración tuvo el mismo punto final, el sifón localizado en el fondo del "Pozo Lamarca".

Cómo se iba a imaginar José Luis Lamarca en aquellos años cincuenta que treinta años más tarde hombres ranas, como decían entonces, se iban a sumergir en esas oscuras y gélidas aguas del sifón

que había detenido su exploración.

En 1995 en una inmersión promovida por el G.E. Edelweiss y en la que participó el espeleobuceador Fidel Molinero, del grupo madrileño *Bathynellidae*, descendiendo este pozo de 16m y se sumergió



Pozo Lamarca

Foto: R. F. García. Archivo G.E. Edelweiss

alcanzando los -33 m por debajo del nivel del agua, abandonando por falta de equipo.

Gracias a las nuevas técnicas de espeleobuceo y con la utilización de diferentes gases que evitan la narcosis y reducen el tiempo de descompresión en inmersiones más allá de los 50 m de profundidad, ha sido posible que el 10 de agosto de 2003 el buceador Josi Olave del *Grupo de Espeleobuceo Tritón* (Pamplona), apoyado por miembros del *G.E. Edelweiss*, descendiese -50 m bajo el agua hasta llegar al fondo del "*Pozo Lamarca*" cuya base tiene 5 m de diámetro.

Josi descendió con Trimix (mezcla de Oxígeno, Nitrógeno y Helio) en una configuración de 2x12L y utilizó como es habitual, Oxígeno para la descompresión. En su ascenso Josi localiza a -42 m un amplio conducto por el que avanza tan sólo unos pocos metros.

Con estos resultados se decide emprender una nueva expedición el 20 y 21 de septiembre de 2003. Esta vez contamos con más material y mayor número de buzos y un importante equipo de superficie.

Los buzos Josi Olave y Miguel Castro del *G.E. Tritón*, Daniel Santamaría del *Ur-Sub* y Martín Burgui del *Club de Buceo Izurde*, apoyados por 28 espeleólogos de los grupos *G.E. Edelweiss*,

G.E. Alavés y de la *Federación Madrileña de Espeleología (CEFME)* y con la participación inestimable del *Grupo Rescate Montaña DYA Navarra*, nos concentramos en unas instalaciones dotadas de agua y luz y sitio para acampar ubicadas a pocos metros de la cavidad y cedidas gentilmente por el Ayuntamiento de Quincoces de Yuso.

Por la mañana temprano, tras instalar algunos tramos de la cavidad con botes neumáticos y pasamanos y equipar el "*Pozo Lamarca*" con todo tipo de cuerdas, poleas y autobloqueadores, comienza la ardua labor de transportar todo el equipo. Este proyecto no sería posible sin la participación del equipo de superficie que transportó 1000 Kg de material recorriendo multitud de veces los 500 m de distancia que separan el pozo de la boca de entrada.

Durante dos días espeleobuceadores, equipados con sus trajes trilaminados que les aíslan de las frías aguas que se encuentran a 10° de temperatura, fueron descendidos y ascendidos por los 16 m de vertical del pozo hasta llegar al agua. Una vez allí y en relevos, comenzó la exploración de la galería que se abre a -42m y cuya sección se estima en 8 m de ancho y 5 m de alto.

A pesar de que el agua se encontraba bastante turbia, lo que limitaba la visibilidad a unos 2 m, los buzos consiguieron avanzar 375m/-46m con un rumbo predominante WNW-ESE y alcanzando los 55 m de profundidad en un tramo del recorrido. La galería está enlosada por megalíticos bloques y sedimentos arenosos.

En el transcurso de estas inmersiones se ha empleado para respirar Trimix en configuraciones 2x15 L y 2x18 L. Para las descompresiones Nitrox 40 y Nitrox 32 y Oxígeno. Estos gases han sido cedidos por *Carbueros Metálicos* al igual que parte del equipo de los buzos que ha sido patrocinado por *Cressi Sub*.

Las bodegas *Martín Berdugo* de Aranda de Duero y la empresa de buceo *Akua Pamplona* también han colaborado en esta expedición.

A pesar de lo ya avanzado, la distancia para llegar a conectar con el sifón terminal del *Sistema del Hayal de Ponata* es muy grande, cerca de 6 km en línea recta. Esta distancia no podrá ser recorrida con equipos de respiración abiertos como los que estamos utilizando en estas inmersiones, pero es lógico pensar que también habrá tramos de galerías aéreas que harán más rápido el avance. Tenemos entre manos un proyecto muy complejo. La profundidad, la poca visibilidad y distancia no son precisamente nuestros aliados, pero seguiremos explorando hasta que los medios de que disponemos nos lo permitan, y siempre teniendo muy en cuenta la seguridad. Pero la labor que estamos realizando nunca será estéril, pues al igual que hicieron nuestros compañeros en 1955 y 1995, dejaremos nuestro trabajo a disposición de nuevas expediciones o generaciones que, seguramente, dispondrán de material que aún no llegamos a imaginar.

